NOEMÍ FERRER

Directora de Química Básica en Iberia de COVESTRO

"LA QUÍMICA PERMITE TENDER PUENTES ENTRE LA CIENCIA Y LA INDUSTRIA"

Noemí Ferrer es una de las voces más destacadas de la industria química española, con una trayectoria de más de dos décadas en Covestro marcada por la innovación, la visión estratégica y el liderazgo internacional.

Su experiencia en países como Alemania y China le ha permitido desarrollar una perspectiva global que combina rigor, capacidad de adaptación y orientación a resultados.

Reconocida recientemente con el Premio Nacional Avelino Corma a la trayectoria profesional, Ferrer ha impulsado proyectos pioneros como la implantación de la primera planta de cloro world-scale con tecnología ODC en Tarragona, referente en eficiencia energética y sostenibilidad.

Su estilo de liderazgo se basa en la confianza, la empatía y la construcción de equipos diversos. Además, mantiene un firme compromiso con la promoción del talento femenino y con el desarrollo de una industria química capaz de generar un impacto positivo en la sociedad.

Industria Química

Recientemente ha sido reconocida con el Premio Nacional Avelino Corma a la trayectoria profesional. ¿Qué significado tiene para usted recibir un galardón que lleva el nombre de una figura tan influyente para la ingeniería química y qué reflexión le suscita sobre su propio recorrido profesional?

Como no podría ser de otra manera, es un honor inmenso. Que se me haya otorgado un premio que lleva el nombre de Avelino Corma, uno de los científicos de nuestro país más reconocidos internacionalmente, es un orgullo que nunca habría podido imaginar. Su trayectoria representa precisamente cómo el conocimiento científico puede transformarse en impacto real para la industria y para la sociedad. Es, en cierto modo, el espíritu que ha guiado mi propio recorrido.

Al mismo tiempo, es una oportunidad para echar la vista atrás y valorar estas casi dos décadas de trayectoria en Covestro. Inicié mi carrera en posiciones muy

técnicas, en el ámbito del desarrollo de producto y materiales y, con el tiempo, mi perfil evolucionó hacia la estrategia y la gestión en entornos internacionales. Una evolución que, en el fondo, siempre ha respondido a la misma convicción: la de que la química tiene el poder de transformar la sociedad, y que merece la pena dedicar una carrera a hacerlo posible.

Pero, quizá el aprendizaje más importante ha sido comprender que la industria química es, ante todo, un sistema colectivo de decisiones, equipos y confianza. He aprendido que los proyectos no avanzan solo por la calidad de las ideas, sino por la calidad de las relaciones que los sostienen. Ningún logro verdaderamente grande es obra de una sola persona.

Tras todo este tiempo en Covestro y habiendo desarrollado responsabilidades en países como Alemania y China, ¿qué aprendizajes internacionales considera más valiosos para afrontar los desafíos actuales de la industria química española?

Haber vivido y trabajado en países tan diferentes como China y Alemania me ha dado una visión muy amplia sobre cómo se entiende la industria, la innovación y el liderazgo en distintas partes del mundo, y una perspectiva que ha marcado profundamente mi manera de trabajar y de liderar.

Cada etapa me aportó algo único y complementario. En China lideré la creación y puesta en marcha de un laboratorio técnico y la formación de un equipo en un entorno de alto crecimiento, donde la velocidad de ejecución y la adaptación eran esenciales. En Alemania aprendí la importancia del rigor industrial, de la visión estratégica y de la disciplina en la toma de decisiones.

La combinación de estas experiencias me ha llevado a una convicción clara: los grandes retos del sector —la descarbonización, la competitividad, la transformación tecnológica— exigen combinar lo mejor de cada perspectiva. Hay que mantener el rigor y la visión estratégica a largo plazo, y al mismo tiempo ser capaces de tomar decisiones ágiles y adaptarse a un entorno que cambia a una velocidad sin precedentes. Creo que ahí es precisamente donde reside el valor que intento aportar cada día a la industria española.

Usted ha participado en la implantación de la primera planta de cloro world-scale con tecnología ODC en Tarragona. ¿Qué supone este proyecto para la competitividad y la transformación tecnológica del sector químico en España?

Haber podido contribuir a materializar un hito tan relevante para nuestro sector y para nuestro país ha sido un verdadero honor. La planta de cloro de Covestro en Tarragona es la primera a escala industrial en utilizar la tecnología de cátodo de oxígeno despolarizado (ODC). Esta tecnología, desarrollada por la propia compañía, reduce el consumo energético en la producción de cloro hasta un 25 % frente a los métodos convencionales, y permite evitar hasta 22.000 toneladas métricas de emisiones de CO_2 al año. Una inversión de cerca de 200 millones de euros que, en un momento en el que la competitividad industrial europea enfrenta presiones crecientes, es también una declaración de intenciones sobre dónde queremos estar en el futuro.

Pero más allá de los números, este proyecto es para mí el ejemplo perfecto de cómo la innovación y el talento pueden marcar la diferencia. Demuestra que es posible invertir en tecnología puntera, mejorar la competitividad y reducir el impacto ambiental al mismo tiempo. No es un proyecto del futuro. Es un proyecto del presente, ya en funcionamiento, que demuestra que España puede ser sede de innovación industrial de primer nivel europeo.

La industria química se enfrenta al reto de avanzar hacia procesos más sostenibles sin perder competitividad. Desde su experiencia, ¿cuáles son hoy las principales palancas para lograr ese equilibrio?

Por mi experiencia como directiva en un sector tan intensivo como el químico, he podido comprobar que este equilibrio no se consigue con una sola palanca, sino con varias actuando a la vez.

Una de las principales es la energía. La química es un sector intensivo en energía y, mientras los costes eléctricos en Europa sigan siendo tan superiores a los de EE. UU. o China, la competitividad de nuestra industria seguirá siendo vulnerable. Sin precios asumibles es muy difícil sostener la inversión y la actividad industrial en nuestro continente.

A eso hay que añadir un marco regulatorio más estable y proporcionado. He visto cómo la carga normativa puede frenar proyectos con un impacto real y positivo. Necesitamos reglas claras que impulsen la transición sostenible sin penalizar nuestra posición frente a otros mercados.

Y luego están los instrumentos de financiación para la descarbonización. La transformación que necesita nuestro sector requiere inversiones enormes a largo plazo y, sin mecanismos que den certidumbre a esas decisiones, muchos proyectos no llegan a materializarse. Mecanismos como los Contratos por

» La química es un sector intensivo en energía y, mientras los costes eléctricos en Europa sigan siendo tan superiores a los de EE.UU o China, la competitividad de nuestra industria seguirá siendo vulnerable

FOTO. Noemí Ferrer (izqda) y Avelino Corma (dcha)

Diferencias de Carbono, que ya funcionan en otros países europeos, o un Fondo Nacional para la Descarbonización y la Competitividad, son herramientas que España debería activar para que esa inversión sea viable.

Pero si hay algo que he aprendido con los años, es que nada de esto funciona sin colaboración. Sin la voluntad de trabajar juntos —industria, administraciones, universidades y tejido empresarial— ninguna transformación es posible.

La planta de Covestro Tarragona ha obtenido la certificación ISCC PLUS, un paso importante en materia de sostenibilidad y circularidad. ¿Cómo están cambiando estas certificaciones la forma de producir y de entender la cadena de valor en la industria química?

Este tipo de certificaciones no son solo un sello, sino que implican un cambio profundo en la manera en que producimos y nos relacionamos con toda la cadena de valor.

Lo más relevante es el efecto que tienen sobre el conjunto de la cadena. La certificación ISCC PLUS se basa en el enfoque de balance de masas, que permite identificar la cantidad exacta de material renovable utilizado en la producción y asignarla al producto final. De esta forma, el cliente recibe un producto con la misma calidad y características técnicas que el convencional, pero con la garantía certificada de que se han utilizado recursos sostenibles para su fabricación. Esto le permite acreditar el contenido sostenible de su producto final y contribuir a la reducción de sus propias emisiones de alcance 3.

Y ahí está, para mí, el verdadero valor de estas certificaciones: que la sostenibilidad deja de ser un objetivo individual de cada empresa para convertirse en un lenguaje común compartido por toda la cadena, desde proveedores hasta fabricantes y clientes. En un contexto en el que la descarbonización es una prioridad para toda la industria, poder ofrecer productos certificados es una herramienta concreta para ayudar a nuestros clientes a avanzar en ese camino.

A lo largo de su carrera ha liderado proyectos complejos y equipos multidisciplinares. ¿Qué características considera esenciales en el liderazgo industrial actual para gestionar procesos de transformación tecnológica y cultural?

Con el paso del tiempo he comprobado que liderar no consiste solo en aplicar conocimientos técnicos o de gestión de equipos. Aunque, evidentemente, la excelencia resulta indispensable para avanzar, hace falta mucho más para movilizar equipos. Mi experiencia me ha demostrado que lo verdaderamente determinante es la empatía, la capacidad de generar confianza y el poder unir talentos diversos en torno a un propósito compartido.

Lo aprendí de forma muy clara durante mi etapa en Shanghái, liderando un equipo técnico en un entorno culturalmente muy diferente al mío. Allí comprendí que la transformación no se impone desde arriba, sino que se construye escuchando e integrando distintas formas de trabajar. Las personas necesitan entender no solo qué va a cambiar, sino por qué merece la pena el esfuerzo y cómo su contribución individual hace posible el avance colectivo.

En última instancia, el éxito de cualquier transformación depende de crear un entorno donde cada profesional pueda dar su mejor versión, también en los momentos más complejos. Eso no se consigue con instrucciones, sino con relaciones sólidas, confianza mutua y un propósito que el equipo sienta genuinamente como propio.

Además de su labor en Covestro, forma parte del Comité Estratégico de FEIQUE. ¿Cuáles son, a su juicio, los grandes desafíos que marcarán la agenda de la industria química española durante la próxima década?

El gran desafío de la próxima década será avanzar con paso firme hacia la descarbonización sin perder competitividad y, para lograrlo, la agenda del sector tiene que ser concreta, urgente y bien articulada.

Desde FEIQUE se trabaja en cinco ejes prioritarios: conseguir precios energéticos competitivos, simplificar

» Las empresas y las organizaciones tenemos también la responsabilidad de crear entornos donde el talento femenino pueda desarrollarse y crecer sin barreras. Eso requiere cultura, compromiso y voluntad real de transformar la organización desde dentro

la carga regulatoria, activar instrumentos reales de financiación para la descarbonización, reforzar la defensa comercial frente a mercados que no juegan con las mismas reglas y estimular la demanda de productos sostenibles y de origen europeo. Cinco palancas que se refuerzan mutuamente y que ningún actor puede activar en solitario.

Estoy convencida de que España tiene las capacidades, el ecosistema industrial y la ambición para liderar esta transformación. Proyectos como los que ya están en marcha en nuestro sector demuestran que el camino es posible. Ahora necesitamos las condiciones para recorrerlo.

El premio también reconoce su contribución a la visibilización del talento femenino. Aunque la presencia de mujeres en la ingeniería y la industria ha crecido en los últimos años, ¿qué avances siguen siendo necesarios para alcanzar una representación más equilibrada en puestos de responsabilidad?

A pesar de que hemos avanzado mucho, todavía queda camino por recorrer. Y creo que un paso clave en este sentido es la visibilidad de referentes. Las jóvenes necesitan ver mujeres en posiciones técnicas y directivas para entender que ese camino también es suyo. Necesitamos espejos en los que las futuras profesionales puedan mirarse e identificarse.

Pero, además, tenemos que ser capaces de transmitir que la industria química es un sector enormemente atractivo para ellas. Es un ámbito que ofrece grandes oportunidades de desarrollo, con proyectos con un impacto real en la sociedad y carreras profesionales apasionantes. Contribuir a ese mensaje desde mi propia experiencia es algo que me ilusiona profundamente.

Sin embargo, la visibilidad por sí sola no es suficiente. Las empresas y las organizaciones tenemos también la responsabilidad de crear entornos donde el talento femenino pueda desarrollarse y crecer sin barreras. Eso requiere cultura, compromiso y voluntad real de transformar la organización desde dentro. Desde mi posición en la dirección de Covestro España, siento que tengo tanto la responsabilidad como la oportunidad de contribuir a ello.

Si tuviera que trasladar un mensaje a los estudiantes y jóvenes profesionales que hoy se plantean desarrollar su carrera en la ingeniería química, ¿qué oportunidades cree que ofrece un sector llamado a desempeñar un papel clave en ámbitos como la transición energética, la economía circular o la innovación industrial?

Les diría que están ante un sector con una capacidad enorme para transformar la sociedad. La química permite tender puentes entre la ciencia y la industria, y es pieza clave para generar soluciones a retos tan relevantes como la transición energética, la sostenibilidad de los procesos productivos o el desarrollo de una industria más circular y responsable. Desde el desarrollo de materiales más sostenibles hasta la implantación de procesos industriales más eficientes, las oportunidades son enormes y el impacto, real y transformador.

Mi consejo sería que construyan unos cimientos técnicos muy sólidos y que nunca pierdan la curiosidad por aprender. Pero también que no subestimen el poder de la colaboración: la excelencia técnica abre puertas, pero es la capacidad de trabajar con otros, de generar confianza y de construir proyectos junto a personas diversas, lo que convierte la ingeniería en transformación real. Tras más de dos décadas en Covestro, yo misma me levanto cada mañana con la misma ilusión y las mismas ganas de aprender del primer día, convencida de que aún quedan muchos retos apasionantes por delante. ¿Qué mayor motivación se le puede pedir a una carrera?

Después de tantos años transformando conocimiento en aplicaciones industriales reales, ¿qué proyecto o reto le gustaría ver hecho realidad en la industria química española en los próximos años?

Me encantaría ver nacer en España proyectos industriales que demuestren, como ya hemos empezado a hacer, que tecnología puntera, sostenibilidad y competitividad pueden ir de la mano. Proyectos que avancen también hacia modelos más circulares, donde los recursos se utilicen de forma más eficiente y los residuos de unos se conviertan en materias primas de otros. No como excepción, sino como norma.

Y sé que es posible, si somos capaces de crear las condiciones adecuadas. Durante años, sostenibilidad y competitividad se han presentado como objetivos contrapuestos. Creo firmemente que ese paradigma está cambiando, y que la industria química española tiene la capacidad y el talento para contribuir de forma decisiva a esa transformación en Europa.

Y a título personal, me encantaría seguir siendo parte activa de ese camino. No solo desde la operativa del negocio, sino también desde los espacios donde se define la agenda del sector y donde se construye su futuro. Porque al final, ese es el propósito que me ha guiado siempre: contribuir, desde la industria química, a hacer del mundo un lugar mejor.